



Texto y fotos Iñigo Jauregui Ezquibela

# TIERRAS DEL ALH

Cañadas, barrancos y moriscos





■ Barranco de La Nava

■ El Moncayo al amanecer

**L**A comarca alrededor de la cual gira el contenido de este artículo se sitúa a escasos kilómetros de Tudela, a medio camino entre la Sierra de Alcarama y el Moncayo. El rasgo dominante de este territorio, al que hasta ahora nadie ha sido capaz de poner nombre, fue y sigue siendo su carácter fronterizo. Durante la Edad Media sirvió de muga entre las monarquías cristianas del norte y el califato musulmán del sur; posteriormente, representó este mismo papel entre los reinos de Castilla, Navarra y Aragón, y en la actualidad alberga los límites provinciales de La Rioja, Soria, Navarra y Zaragoza.

EL único accidente geográfico que dota de cierta unidad a este conjunto de relieves fuertemente erosionados, con pendientes suaves y vegetación esteparia, es el río Alhama. La modestia de su caudal y los poco más de 80 km que separan su nacimiento en la Sierra del Almuerzo de su desembocadura en el Ebro no le restan un ápice de personalidad. Tanto el cauce principal como sus tributarios se abren paso hacia el norte excavando multitud de cañones y contribuyendo al desarrollo de pequeños núcleos de población a lo largo de sus orillas. Los más grandes, Aguilar y Cervera de Río Alhama, se distinguieron en el pasado por la presencia de numerosas familias moriscas y por el ejercicio de la arriería y el contrabando. La primera circunstancia desató una persecución inquisitorial que se prolongó desde el último tercio del siglo XVI hasta las dos primeras décadas del XVII y la segunda, un ir y venir de inspectores, magistrados y carabineros deseosos de poner coto al tráfico de mercancías que circulaban entre el Viejo Reyno y Castilla.

Los recursos turísticos y naturales que esta tierra pone a disposición del visitante son más

numerosos de lo que, en principio, pudiéramos suponer. Los más destacables son: los balnearios termales de Fitero y La Albotea; la ciudadela celtibera de Contrebia-Leucade; las muestras de arquitectura rural existentes en San Felices, Fuentes de Magaña, Cigudosa, Dévanos, Aguilar o Valdemadera; la mina de piratas de Navajún; los paisajes subdesérticos y fuertemente erosionados que evocan los del Magreb y, finalmente, las cárcavas, ramblas y gargantas en las que se refugian jabalíes, jinetas, garduñas, tejones, corzos, cernícalos, águilas culebreras, perdices, halcones y una abundantísima representación de buitres leonados.

El propósito de este trabajo es ofrecer información sobre los barrancos de esta región que nos han parecido más interesantes desde el punto de vista medioambiental y deportivo y sobre los recorridos que pueden realizarse por su interior. Para facilitar su ubicación, comenzaremos con los más orientales, los enclavados total o parcialmente en la provincia de Soria: Los Cubos y El Cajo, y finalizaremos con los más orientales: La Nava y La Canejada. La baja o nula dificultad de estos itinerarios los convierte

■ Corrales de San Esteban





en aptos para todos los públicos. No obstante, es aconsejable que quienes se decidan a visitarlos vayan provistos de agua en abundancia y eviten los meses veraniegos o las horas de mayor insolación.

**La baja o nula dificultad de estos itinerarios los convierte en aptos para todos los públicos y facilita el uso de bicicletas de montaña**

## **BARRANCO DE LOS CUBOS**

El punto de partida de este itinerario se localiza en la población soriana de Dévanos (934 m). Para alcanzarla por carretera, existen dos alternativas: la primera exige realizar un considerable rodeo por Cintruénigo o Tudela hasta Ágreda; la segunda, bastante más directa, discurre por Aguilar, Gutur y una parcelaria de 7 km que, remontando el arroyo Reajo, nos conduce directamente a sus afueras.

Para acceder al barranco, abandonamos el núcleo urbano (0h) y recorreremos algo más de un kilómetro hasta una elevación inconfundible llamada El Alto (0h 15) que ofrece unas inmejorables vistas del Moncayo y de las tierras que se extienden a sus pies. Desde aquí, nos desviamos a la izquierda

por una pista descendente que desemboca en un canal de riego (0h 20) de trazado sinuoso que, según el mapa, finaliza en Valverde de Ágreda. Salvamos este obstáculo de un salto y perdemos unos metros hasta los frutales (0h 30) que se hallan más abajo felicitándonos por lo fácil que ha resultado encontrar la cabecera de esta garganta.

Los primeros metros no son muy alentadores. El sol todavía no ha conseguido alzarse sobre los bordes y la luz, o su ausencia, hace que los chopos que ocupan el fondo adquieran un aspecto decrepito y mortecino. No hay agua en superficie aunque los sedimentos que se acumulan en algunos rincones delatan su esporádica visita. Tampoco hay rastro de presencia humana si exceptuamos algunos bancales y una construcción en ruinas (0h 55) que, por el estado en el que se encuentra, debió abandonarse hace varias décadas. La senda que seguimos es obra de los animales, corzos y jabalíes fundamentalmente, que buscan refugio o agua en estos parajes.

Después de cubrir algo más de un tercio del recorrido (1h 5), el barranco se estrecha nuevamente cambiando de dirección y el agua aflora formando un arroyo de poca entidad que nos acompañará durante un buen trecho. Al mismo tiempo, las carrascas, que hasta ahora habían permanecido ausentes, hacen acto de presencia formando una especie de túnel a lo largo de las orillas del regato. Esta sección finaliza bruscamente (1h 30) y es reemplazada por otra, la más accidentada de todo el itinerario, en las que las calizas, abriéndose paso hasta la superficie,

dejan su huella en forma de farallones, cortados, crestas, acantilados y badinas. La única dificultad reseñable se encuentra muy cerca del final (2h) y consiste en una cascada de cuatro metros de altura que nos detiene en seco impidiéndonos progresar por el cauce. Para resolver la situación, ascendemos a nuestra derecha por una pendiente muy pronunciada hasta alcanzar un promontorio y, una vez salvado el obstáculo, regresamos al lecho (2h 30).

La ruta concluye unos centenares de metros más allá (2h 35), en el lugar en el que el Barranco de las Cubas se une al del Cajó. Si disponemos de tiempo y ganas podemos seguir aguas abajo hasta Valdegutur (561 m) o, en caso contrario, regresar a Dévanos remontando el curso del río Añamaza.

**La senda que seguimos es obra de los animales, corzos y jabalíes fundamentalmente, que buscan refugio o agua en estos parajes**

## **BARRANCO DEL CAJO O FUENTESTRÚN**

Antes de comenzar la descripción y para evitar malentendidos, es preciso recalcar que el río que cava este barranco tiene el honor de poseer cuatro nombres diferentes: Man-

■ Tramo central del Barranco del Cajó







■ *La Fábrica (Cuesta del Cajo)*

circulación de todoterrenos, lo hace por la derecha. Finalmente, ambos se unen en las choperas que anuncian la cola del embalse de Añamaza (2h 30). Este pantano data de mediados del siglo XIX (1843) y su coste, que ascendió a 75.000 pesetas, fue sufragado por varios agricultores con el fin de obtener agua de riego para sus cosechas.

Para efectuar el tramo restante, nos apartamos de la pista, remontamos los bancales plantados de almendros que nos separan del cerro que domina el pantano y, por último, recorreremos la senda descendente que nos separa del muro de la presa y de nuestro destino, Valdegutur (3h).

ziano, Fuentestrún, Cajo y Añamaza. Esta disparidad obedece, tal vez, a su carácter fronterizo o a que ni sorianos ni riojanos se han preocupado jamás por fijar un apelativo común.

El tramo más interesante desde el punto de vista geológico y paisajístico de esta espectacular garganta fluvial coincide con su sección central, salva 373 m de desnivel y se extiende a lo largo de 13 km de longitud, los mismos que separan las localidades de Valdegutur y Dévanos. El camino que recorre sus entrañas forma parte de la red de senderos del Nordeste Soriano (P.R. SO-21), puede efectuarse en bicicleta y se halla parcialmente balizado con postes y marcas de pintura. Durante la primera mitad, la correspondiente a la provincia de Soria, su traza avanza por la orilla izquierda, la más espaciosa, pero al llegar a La Rioja, cambia de margen y durante 4 km continúa por el lado opuesto hasta finalizar en Valdegutur.

Abandonamos Dévanos (0h) siguiendo el curso del río Manzano y la pista que se interna en los sembrados que, a estas alturas del año, han comenzado a teñirse de verde intenso. Tras dejar atrás algunos huertos y varias majadas abandonadas (0h 20), un cartel nos anuncia que hemos recorrido 2 km y que un poco más delante se encuentra la Cuesta del Cajo. Nos dirigimos hacia allí y al asomarnos sobre un promontorio calizo, observamos la existencia de una obra de grandes dimensiones que, según un cartel informativo, data de comienzos del siglo XX y sirvió para albergar una minicentral eléctrica. De ahí, que el edificio sea conocido popularmente con el nombre de La Fábrica.

A continuación, una cuesta nos hace perder alrededor de 100 m en un breve espacio de tiempo (0h 40) y el barranco comienza a adquirir su verdadera dimensión mostrándonos todos sus atractivos. Como en otros casos semejantes, la umbría, la ladera que se encuentra a nuestra derecha y recibe menor radiación solar, se halla poblada de carrascas mientras que la de la izquierda, rebosa de hierbas aromáticas y matorrales xerófilos: romero, tomillo, aulaga, enebros y coscoja. Los cortados que nos rodean, las cavidades y fisuras que los recorren no solamente favorecen el crecimiento de hiedras, chaparros y sabinas negras sino que



■ *Casas y corrales de La Coronela*

posibilitan el anidamiento de una gran variedad de aves rapaces y rupícolas. Por otra parte, las viviendas temporales, los campos abandonados y los numerosos corrales que hallamos a nuestro paso demuestran que estos parajes estuvieron muy humanizados y vivieron tiempos bastante mejores que los actuales.

Después de pasar por debajo de un monolito solitario que responde al topónimo de Peña la Muela (1h 30), arribamos a un conjunto de casas en ruinas que se levantan sobre una ladera en la margen izquierda del cauce. En este punto se encuentra la muga entre las dos provincias y se inicia la pista que, si lo deseamos, puede conducirnos, por el portillo de los Gavilanes, fuera del barranco. Como nuestra intención es recorrerlo en su totalidad, reemprendemos la marcha hasta la desembocadura del Barranco de los Cubos (1h 40). A partir de aquí, los caminos se bifurcan: el viejo, a ratos perdido y en bastante mal estado, prosigue por el término de La Coronela y la orilla izquierda mientras que el nuevo, apto para la

**Estos parajes estuvieron muy humanizados y vivieron tiempos bastante mejores que los actuales**

## BARRANCO DEL REAJO

El tercero de los barrancos que componen este sistema se encuentra al oeste de los dos anteriores. Dista 6 km de Aguilar y es accesible desde el barrio de Gutur (750 m) que, más que una aldea, es un conjunto de casas de labranza considerablemente alejadas unas de otras. El edificio más singular de este conjunto es una ermita dedicada a la patrona de Aguilar, la Virgen de los Remedios, cuya romería se celebra el primer sábado del mes de mayo.

Al igual que en el caso anterior, existen hasta tres denominaciones distintas para referirse a este barranco. La mitad inferior, que comienza en Gutur y concluye en Valdegu-





■ Embalse de La Añamaza (Valdegutur)

tur, recibe el apelativo de Barranco del Reajo; la superior, la que se interna en tierras sorianas, Barranco de San Blas o del Tío Mateo. Ambas secciones son aptas para la práctica de la bicicleta de montaña, tienen una longitud similar que se aproxima a los 5 km y pueden realizarse por separado o de manera combinada.

Para recorrer la mitad inferior, estacionamos el vehículo frente a la ermita (0h) y, sin más dilaciones, tomamos la parcelaria que pasa junto a una nave ganadera. Caminando siempre por la margen izquierda del regato, completamos el primer kilómetro (0h 20) mientras vamos dejando atrás varias construcciones en distintos grados de abandono. Los bancales y terrazas aluviales que se extienden por ambos márgenes forman grandes parches irregulares en los que prolifera el cereal y el almendro. Los nogales, chopos, hortalizas y frutales ocupan las zonas más bajas para garantizarse el abastecimiento de agua.

Después de otro kilómetro (0h 40), la pista es sustituida por una trocha irregular y estrecha que sirve de vía de acceso a las parcelas que continúan en uso. Las paredes del desfiladero se alzan y aproximan entre sí y los cultivos se evaporan dejando paso al matorral (1h). El trazado se vuelve más laberíntico y las rocas que cubren el suelo nos advierten de que los desprendimientos son frecuentes. Por fin, y sin ningún anuncio previo, llegamos a Valdegutur (1h 20) donde nos aprovisionamos de agua para la vuelta. Esta última puede hacerse por el Cajo y la Añamaza o por la Pedroguera, un sendero

elevado desde el que se divisa el Moncayo.

La mitad superior ofrece menos dificultades aún que la que acabamos de reseñar. Esta parte es más angosta, árida y desolada que la anterior pero no carece de encanto. La única confusión posible se halla a cinco minutos de la ermita, junto al lugar por el que se atraviesa el cauce. Al llegar a él, basta desviarse por la pista que se encuentra a nuestra derecha y avanzar hasta que nos cansemos y decidamos dar la vuelta. Disponiendo de tiempo suficiente, es posible y relativamente fácil coronar cualquiera de las dos cumbres que dominan esta comarca: los cerros Monegro (1192 m) y Pegado (1302). Los únicos factores que pueden dificultar su ascenso son la falta de accesos directos y la complejidad orográfica del terreno que hay que cubrir campo a través.

**El trazado se vuelve más laberíntico y las rocas que cubren el suelo nos advierten de que los desprendimientos son frecuentes**

## **BARRANCO DE LA NAVA**

Cambiamos de zona y de paisaje desplazándonos hacia el oeste hasta las cercanías de Aguilar (645 m). Las colinas de pendiente

moderada y las terrazas cultivadas se evaporan y su lugar es ocupado por un horizonte de cárcavas y acantilados calizos que se recortan contra la Sierra de Alcarama. La ausencia casi completa de árboles, los suelos descarnados y el color azafrañado de las rocas que enmarcan la escena hace que, por un momento, nos sintamos trasladados a las montañas del Atlas marroquí. Esta fantasía no está muy desencaminada porque, como ya hemos indicado en la introducción, tanto Aguilar como Cervera albergaron en el pasado comunidades moriscas de cierta relevancia.

■ Barranco de La Canejada





## Aguilar y Cervera albergaron en el pasado comunidades moriscas de cierta relevancia

Para llegar hasta el punto en el que se inicia este itinerario y acortar la aproximación a pie, es necesario tomar la carretera que comunica Aguilar con Cigudosa y, a 3 km del cruce, girar y desviarse a la derecha por una rampa que lleva directamente al lecho del río que ha horadado este barranco (0h). Una vez aquí, caminamos por el cauce seco o por los atajos que el tráfico de vehículos ha ido abriendo. Las piedras menudas que cubren el suelo retrasan moderadamente el avance y lo hacen un poco más fatigoso.

Al cabo de treinta minutos, avistamos dos tenadas a nuestra derecha y las primeras muestras de agua corriente (0h 30). El olor a huevos podridos procedente de las pozas en las que se remansa delata su contenido en sales minerales. Esta impresión es confirmada unos minutos después cuando arribamos a un término denominado Aguas Podridas (0h 45). Su nombre obedece a la presencia de un par de surgencias de agua sulfurosa. En la más caudalosa se han instalado una cañería y una pequeña pileta para recoger y aprovechar el agua. Muy cerca de este paraje, en la margen derecha, se levanta la Casa de la Mena, una vivienda que, a pesar de su aspecto actual, no siempre se utilizó como corral de ovejas. Según algunos vecinos de Navajún, sus propietarios solían alquilar las habitaciones e incluso el pajar a las personas que se acercaban hasta aquí atraídos por las virtudes medicinales de estos manantiales. El tratamiento convencional consistía en ingerir dosis crecientes de agua durante nueve jornadas sucesivas. El primer día se bebía un vaso, el segundo dos, el tercero tres y así sucesivamente hasta completar los nueve días prescritos.

Tras demorarnos un rato junto a la fuente, continuamos por el lecho para descubrir que

el tramo que acabamos de remontar era un simple aperitivo. El verdadero barranco comienza uno o dos centenares de metros más arriba, en el punto en el que un barranco secundario, el del Carrasconal, se une al de La Nava (0h 50). Como estamos decididos a continuar hasta donde sea posible, nos internamos en la trinchera de la izquierda. A pesar de que sus dimensiones no son en absoluto espectaculares, no por eso carece de belleza o de interés geológico debido a la disposición en estratos de las calizas que se yerguen a los dos lados. Las pozas, badinas y áreas encharcadas alternan con tramos en los que el agua desaparece o serpentea entre juncos, carrizos, chopos y espinos. Los únicos obstáculos dignos de mención son dos cascadas que impiden la progresión por el fondo. Para evitarlas, trepamos por la derecha y, superada la dificultad, volvemos a descender hasta que las paredes del cañón comienzan a separarse y desaparecer (1h 15). Estamos en los Corrales de la Solanilla, a medio kilómetro y un cuarto de hora de nuestro destino, Navajún (1h 30).

### BARRANCO DE LA CANEJADA

El trazado por el interior de este valle coincide exactamente con el tramo central de la Cañada Real de la Canejada, una vía pecuaria procedente de Sarnago (Soria) que daba servicio a los pastores que, periódicamente, dirigían sus rebaños hacia la Depresión del Ebro con el fin de escapar de los rigores del invierno. Su aspecto general no difiere de los tres barrancos que hemos reseñado al comienzo del artículo. Las únicas discordancias residen en que es más accesible y en que, al discurrir encajonado entre las estribaciones orientales de la Sierra de Alcarama y la del Tormo, presenta mayor desnivel y longitud que sus rivales.

El acceso a La Canejada puede acometerse después de sobrepasar el indicador que marca el kilómetro 6 de la carretera (870 m) que conecta Aguilar con Valdemadera (LR-490) o desde Rincón de Olivedo (510 m), la aldea que se encuentra en el extremo opuesto. Las cerca de tres horas a pie que separan ambos puntos también pueden cubrirse en bicicleta o, incluso, a bordo de un vehículo a motor porque una pista lo hace posible. Los mayores be-

neficiarios de la misma son los agricultores de Cervera que, desde tiempos inmemoriales, han reservado estas tierras a los cultivos y plantaciones de secano: trigo, cebada, viñas, almendros, olivos e higueras. Esta actividad es la que explica su intensa humanización. La prueba más palpable de este fenómeno es la existencia de un considerable número de casas, pajares, corrales y segundas viviendas que se suceden a lo largo de todo el barranco. La mayor densidad de edificaciones se localiza en las Casillas de San Esteban, en el entorno de una capilla de nueva planta dedicada al citado santo. En realidad, la ermita original, que apenas se mantiene en pie, se encuentra 2 km más abajo, en lo alto de un risco que bien merece una visita por las vistas que proporciona.

La ruta por el barranco no entraña ninguna dificultad. La mitad superior, la comprendida entre Valdemadera y las Casillas tiene una longitud de 6 km y de barranco solo tiene el nombre. La inferior, la parte restante, se prolonga durante otros 8 km y hace gala de todas las características que habitualmente atribuimos a los cañones o desfiladeros calizos: paredes verticales, pasos estrechos y encajonados, áreas a las que no llega el sol, amenaza de desprendimientos, abrigos y cavidades suspendidas...

En condiciones favorables, no se requiere más de tres horas para completar este itinerario.

## Caminamos entre paredes verticales, pasos estrechos y encajonados, brigos y cavidades suspendidas

### OTRAS PROPUESTAS

La comarca del Alhama esconde muchos más barrancos que los que acabamos de reseñar. Algunos son muy pequeños y no aparecen siquiera en los mapas; otros, por el contrario, compiten en tamaño o belleza con cualquiera de los mencionados. En este segundo grupo figuran los barrancos del Valle (Aguilar), Carnanzún (Rincón de Olivedo), Valdecerezo (Cornado), Alhama (Cigudosa-San Felices), Valdelaosa (Cervera) o Las Balsas (Aguilar). □



#### PARA SABER MÁS

##### ALOJAMIENTOS

- Casa Rural CRUZ: Aguilar de R. Alhama .....941 197148/ 667565492
- Casa Rural CELTIA : Aguilar de R. Alhama ..... 941 197146
- Hotel MUSEO DE LA ALPARGATA: Cervera de R. Alhama ..618227484
- Casa Rural PIEDRALÉN: Cervera de R. Alhama .....941 198809/ 676717595
- Casa Rural SANTOSY ANITA: San Felices.....975 185510/ 639435153

##### CARTOGRAFÍA

- Mapa Topográfico Nacional (1: 25.000): Hojas 281-III (Cornago), 281-IV (Cervera de Río Alhama), 319-I (Fuentes de Magaña), 319-II (Aguilar de Río Alhama), 319-IV (Ágreda)
- [www.ign.es](http://www.ign.es) (aplicación iberpix)